

CAPÍTULO II.

DEFENSA.

No se trata aquí, como no se trata en el combate de la división de infantería, de determinar la conducta que deben observar las tropas que, marchando á un ataque, lleguen á verse momentáneamente reducidas á la defensiva; se trata de defender una posición en la que se está decidido á recibir el choque del adversario.

I.—PRELIMINARES DEL COMBATE.

Las ideas emitidas sobre el combate de la división de infantería son aplicables á la defensa del cuerpo de ejército; sólo que este último se extiende en un gran espacio, en la defensiva.

Las divisiones de infantería están alerta, una al lado de la otra, con sus tropas formadas en grandes unidades tácticas; ocupan, de una manera sumaria, la línea principal de la posición que les ha sido asignada, lanzan destacamentos avanzados hasta el límite inferior de la primera zona de combate. La caballería cubre la posición de frente; reconoce los aproches del adversario. La artillería de cuerpo se mantiene á cubierto detras del centro de la línea de batalla.

Si los flancos de la línea ocupada por el cuerpo de ejército están protegidos contra los movimientos envolventes del enemigo, la artillería de las divisiones que allí se encuentran, ya no está colocada en las extremidades; basta que pueda obrar, en caso necesario, con eficacia contra un ataque dirigido sobre aquel flanco. Pero, cuando el enemigo puede envolver ese flanco, es preciso escoger la posición de la artillería divisionaria bastante cerca del ala exterior, para que pueda obrar tanto contra el movimiento envolvente como sobre el frente de la posición. Esto es indispensable para forzar al enemigo á emprender sus movimientos desde muy léjos, cuando se vuelve

constituye su arma más peligrosa. Contra la infantería es contra la que ha de dirigir ahora su fuego, con el mayor número posible de piezas; es preciso romperla en su marcha, de manera que sus filas estén completamente deshechas cuando llegue á las pequeñas distancias de la infantería en posición; finalmente debe ir á estrellarse contra la resistencia opuesta por ésta última. En esta ocasión, lo declaramos una vez más, sería no aprovecharse de un momento preciosísimo, aunque corto: sería construir un puente de oro al asaltante por sobre la segunda zona de combate, querer esperar, para comenzar el fuego contra la infantería del ataque, á que las fuerzas principales de la primera línea hayan entrado en la tercera zona de combate.

Segun lo que precede, tenemos á nuestra disposición, para aniquilar á la infantería que avanza al asalto, en primer lugar á la artillería de la división atacada; y además, á dos divisiones de la artillería de cuerpo; éstas deben mantenerse ahora de una manera inquebrantable, sin preocuparse de las pérdidas que recienta; finalmente, deben sacrificarse de una manera completa si fuere necesario. Entretanto, la extremidad del frente general se ha movido en retirada de manera que forme un flanco defensivo; si la división de la artillería de cuerpo, que se acaba de retirar del frente para llevarla al flanco amenazado, pudiera encontrar lugar en el ala extrema del martillo, allí estaría á cubierto desde luego, y podría quizá encontrar oportunidad de entrar en acción de una manera inopinada y enteramente por sorpresa.

Las baterías de la defensa, que no pueden obrar contra el ataque, deben entretanto ocupar al asaltante del frente. Aun podrán contribuir, ya que no directamente, al menos á veces de una manera indirecta, á rechazar el ataque decisivo de la infantería: dirigirán de preferencia sus fuegos contra la artillería que trata de preparar y de asegurar el asalto, y que para eso, se encuentra en el eje del movimiento envolvente.

CAPÍTULO III.

RETIRADA.

En lo concerniente á la retirada, poco hay que agregar á lo que hemos dicho en la primera parte de estos estudios.

En una retirada *forzosa*, que sucede á un ataque desgraciado, la artillería protege tambien, la reunion, á la infantería rechazada; ésta, por lo demas, encuentra inmediatamente un sólido apoyo cerca de las baterías divisionarias que la acompañan en sus diferentes etapas. Además, en el combate del cuerpo de ejército hay partes de la artillería de cuerpo que están mucho más atras, ya que no en las dos, al ménos en una de las alas de la infantería arrollada; desde allí, pueden contener, de concierto con las baterías divisionarias, con un fuego cruzado y de flanco, á un adversario que llegaría á ser demasiado insistente, desembarazando á su infantería obligada á replegarse con demasiada precipitacion. Las condiciones de la retirada llegarían á ser de lo más desfavorables si la infantería del asalto se retirara con sus baterías divisionarias, sin orden especial, y si, llegada á la altura de la artillería de cuerpo, no siempre encontrará un sostén muy enérgico.

Por el contrario, cuando se está á la defensiva, si uno de los flancos de la posicion es forzado, sólo las reservas de refresco pueden restablecer el equilibrio perdido en aquel punto.

Cuando se trata de una retirada *voluntaria*, que se hace ántes de haber tomado un contacto sério con el adversario, toca apoyarla á la artillería de la defensa que se encuentra de frente; mantiene al asaltante en la ignorancia de lo que pasa detras de la línea de las baterías; la mayor parte de la infantería se forma en columna de marcha ó toma, detras, una posicion de socorro. Los grupos de artillería se retiran en seguida en escalones por el ala amenazada, ó por las dos alas bajo la proteccion del centro. Por último, el resto de la artillería sigue con las últimas tropas; pueden operar esta retirada con una prudente lentitud, porque el adversario tiene igualmente necesidad de cierto tiempo para ejecutar su despliegue.

Cuando se ha estado en contacto sério con el enemigo, puede todavía emprenderse una retirada ántes de dar el ataque decisivo de la infantería, siempre que el ataque no sea de tal manera inminente que no se pueda ya rehusar en lo absoluto. En este último caso, sería demasiado tarde para batirse en retirada; siempre será preferible rechazar primero el ataque que amenaza, á reserva de aprovechar más tarde una pausa que se presente en el combate, para emprender la retirada.

Cuando se tomen tales disposiciones para efectuar una retirada voluntaria, el combate de artillería no ha sido ejecutado todavía por completo; este cañoneo no está todavía enteramente concluido: la mayor parte de las baterías, y en particular los grupos de la artillería de cuerpo y de las baterías divisionarias del flanco no amenazado, permanecen, pues, en su lugar; ocultan el movimiento con débiles destacamentos de infantería y con caballería; las demas tropas se retiran á una posicion de socorro, flanqueante hasta donde sea posible. Una vez ocupada ésta, la artillería de cuerpo se dirige á su vez á retaguardia; se coloca de manera que pueda proteger de flanco la retirada de las tropas que todavía permanecen delante del enemigo. Estas últimas siguen: la artillería de esta division marcha con sus destacamentos, para rechazar, en un momento dado, la presion demasiado violenta del adversario.

La retirada de un cuerpo de ejército se efectúa, por lo comun, por una ala; pero, en una escala mayor que en la division aislada; en ciertas circunstancias se replegan las dos alas, dejando el centro en su puesto.